

Relación entre inteligencia emocional e inteligencia cognitiva

Maryurena Lorenzo Alegría
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En la literatura sobre inteligencia emocional encontramos numerosos trabajos que abordan la relación entre la inteligencia emocional y la inteligencia cognitiva. Se presentan aquí los primeros resultados de una investigación con una muestra de estudiantes de la Universidad de La Laguna, cuyo objetivo es conocer la relación existente entre la capacidad intelectual de los participantes y su cociente de inteligencia emocional. Se utilizó, para ello, una prueba de aptitud, el PMA, y dos pruebas que miden inteligencia emocional (una prueba de ejecución, el MSCEIT, y un autoinforme, el TMMS-24). Los resultados son diferentes en función de la medida de inteligencia emocional utilizada. No existe relación entre la inteligencia emocional medida con el TMMS-24 y la inteligencia cognitiva; la inteligencia emocional medida con el MSCEIT, por el contrario, sí se relaciona con el CI.

Palabras clave: *inteligencia emocional, inteligencia cognitiva.*

Relation between emotional intelligence and cognitive intelligence.

In the field of emotional intelligence many researchers have studied the relation between cognitive and emotional intelligence. The current study tries to analyze the relation between intellectual ability and emotional intelligence with a sample of undergraduate students. For this, we used one aptitude test (PMA) and two questionnaires which measure emotional intelligence (MSCEIT, an execution test and TMMS-24, a self-test). Results are different due to the lack of relation between cognitive intelligence and emotional intelligence measured by TMMS-24 whereas emotional intelligence correlates with the IQ when the first one is assessed by MSCEIT.

Key words: *emotional intelligence, cognitive intelligence.*

Desde los antiguos griegos, el hombre ha separado la emoción de la razón, pues ambos aspectos eran considerados opuestos. Platón, quien enunció la primera teoría sobre la emoción, dividió la mente o alma en los dominios cognitivo, afectivo y apetitivo. En su trilogía incluyó la razón, el apetito y el espíritu que se corresponden en la actualidad con cognición, motivación y emoción (Casado y Colomo, 2006). Con esta tradición histórica, cabe esperar que exista un área de estudio, denominada cognición, que analiza la racionalidad sin tener en cuenta las emociones. En este sentido, el cognitivismo es una corriente de la psicología que estudia únicamente un aspecto de la mente, el relacionado con el pensar, el razonar y el intelecto, dejando de lado las emociones. Es cierto que las emociones desbocadas pueden tener consecuencias irracionales o incluso patológicas, pero las emociones en sí mismas no son necesariamente irracionales.

La idea de la naturaleza de la mente ha variado mucho desde los tiempos de los griegos. Descartes la redefinió como aquello de lo cual somos conscientes; Freud describió el inconsciente como el lugar que alberga los instintos primitivos y las emociones, posicionándose en contra de la idea de que la consciencia es el único elemento que ocupa la mente. Los conductistas rechazaron la idea de la mente y los cognitivistas la recuperaron, limitándola a la razón y la lógica. El surgimiento de las ideas sobre el procesamiento inconsciente y el regreso al reconocimiento de que la mente es algo más que cognición abre, de nuevo, el campo de investigación (LeDoux, 1999).

Los primeros estudios científicos de las emociones fueron llevados a cabo por Darwin (Damasio, 2006) quien, en 1872, publica su libro *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*. La concepción

darwiniana del comportamiento expresivo es funcional, ya que las expresiones emocionales desempeñan ciertas funciones en la vida de los animales, actuando como señales y como preparación para la acción.

Aunque en nuestra cultura tendemos a idealizar todo lo asociado con las emociones, su origen evolutivo hace que preparen al individuo para responder de modo eficaz a un limitado conjunto de situaciones de especial relevancia en la vida de cualquier animal. El origen de las emociones humanas se halla probablemente en patrones de comportamiento instintivo, adaptados a diferentes tipos de situaciones importantes para el individuo y que se refieren, fundamentalmente, a dos ámbitos funcionales: la supervivencia y la reproducción, cuya eficacia depende de la conducta del individuo. Así, el aspecto conductual de las emociones es importante cuando las consideramos desde la perspectiva de la adaptación biológica (Aguado, 2005).

Relación emoción-cognición

Algunas emociones pueden interferir en la ejecución y eficacia de los procesos cognitivos, especialmente, si las tareas exigen atención mantenida o requieren el uso flexible de la memoria operativa. En otros casos, las emociones pueden mejorar la calidad de la actuación. Por ejemplo, hay algunas pruebas que indican que los estados de ánimo positivos favorecen la creatividad (Nadler, Raby y Minda, 2010). Otra cuestión de debate es la de la influencia de las emociones sobre la memoria, pues existen demostraciones convincentes de un superior recuerdo de los estímulos y situaciones emocionales en comparación con estímulos afectivamente neutros. Además, las emociones distorsionan el modo en que es procesada la información. Así, las negativas

favorecen un procesamiento más sistemático y detallado, que requiere un mayor esfuerzo cognitivo, mientras que las positivas tienden a promover un modo de procesamiento más esquemático, superficial y rápido. Por último, las emociones determinan a qué aspectos del entorno se presta atención preferentemente, qué recuerdos son más accesibles en un momento dado o cuál de varias interpretaciones de un suceso ambiguo es seleccionada. Concretamente, las emociones pueden inducir sesgos en la forma de percibir e interpretar la realidad y en los procesos de recuerdo y recuperación de la información (Aguado, 2005).

El precursor de la inteligencia emocional fue Gardner (1983), quien en contraposición a las posturas monolíticas, defiende la flexibilidad y plasticidad de las capacidades humanas y sus consecuentes efectos de especialización y multiplicidad. Inicialmente, este autor propuso la Teoría de las Inteligencias Múltiples y, más tarde, nueve tipos de inteligencia: lingüístico-verbal, lógico-matemáticas, viso-espacial, corporal-kinestésica, musical, interpersonal, intrapersonal, naturalista y espiritual.

En la literatura sobre inteligencia emocional encontramos numerosos estudios que abordan la relación entre ésta y la inteligencia cognitiva. Así, por ejemplo, Lopes, Salovey y Straus (2003) encontraron correlaciones significativas entre inteligencia verbal medida con la subescala vocabulario del WAIS-III y la rama de comprensión emocional del MSCEIT. En un estudio con 330 estudiantes, las puntuaciones del MSCEIT correlacionaron moderada y significativamente con la puntuación del Verbal SAT (Brackett, Mayer y Warner, 2004). En un trabajo con estudiantes universitarios, Bastian, Burns y Nettelbeck (2005), descubrieron una correlación

significativa entre la puntuación total del MSCEIT y la puntuación el test de Matrices Progresivas de Raven (Raven, Cort y Raven, 2001). Asimismo, hallaron una correlación significativa entre la puntuación en MSCEIT y la puntuación en el Test de Asociación de Palabras Fonéticas. Mestre, Guil y Mestre (2005) encontraron, a través de análisis correlacional, relación entre inteligencia emocional (apresada en el cuestionario MSCEIT de Mayer, Salovey y Caruso, 2002) e inteligencia verbal. Por su parte, Pérez y Castejón (2007), hallaron valores de correlación cercanos a cero y no significativos entre los diferentes factores de la inteligencia emocional, evaluados mediante el TMSS-24 e inteligencia cognitiva.

Todo ello pone de manifiesto la existencia de relaciones relevantes entre los dos tipos de inteligencia, la que podría denominarse cognitiva y la emocional.

No obstante, y lo mismo que ocurre en la inteligencia cognitiva, donde se han postulado diversos modelos explicativos (De Juan-Espinoza, 1997), no parece haber acuerdo tampoco en lo que se puede considerar inteligencia emocional. Así, existen principalmente tres modelos explicativos del constructo: (a) el modelo de las cuatro ramas de Mayer y Salovey (1997), es un modelo de habilidad en el que se concibe que la inteligencia emocional puede ser aprendida y enseñada. El modelo comprende cuatro ramas o habilidades: 1) *percepción, valoración y expresión de las emociones*, 2) *facilitación emocional del pensamiento y del razonamiento*, 3) *habilidad para comprender y analizar las emociones* y 4) *regulación reflexiva de las emociones*; (b) el modelo de Inteligencia Socio Emocional de Bar-On (1996), el cual describe cinco competencias socioemocionales estrechamente relacionadas y (c) el de Goleman (1995) que corresponde

a los modelos mixtos y se basa en las competencias que deben manejar los líderes del mundo empresarial. Estas competencias se dividen en dos grandes tipos las personales y las sociales.

Pero incluso los mismos autores, haciendo pequeñas variaciones de su modelo, diseñan diferentes instrumentos de medida. Esto es lo que ocurre, con los autores que acuñaron el término inteligencia emocional, Mayer y Salovey, quienes han diseñado dos tipos de instrumentos: 1) El TMMS-48 (*Trait Meta Mood Scale*), una medida de autoinforme basada en la propuesta de Mayer y Salovey y Salovey (1990), está compuesta por 48 ítems y consiste en una escala de metaconocimiento de los estados emocionales (Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai, 1995). EL TMMS-24 es la adaptación y validación al castellano del TMMS-48, esta escala evalúa las ramas de atención, claridad y reparación propuestas por Mayer y Salovey (Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004). 2) El *MSCEIT* es un test de habilidad o ejecución compuesto por 141 ítems en el que los participantes deben cumplimentar 8 tareas diferentes (dos por cada rama del modelo de las cuatro ramas). De la corrección se obtiene una puntuación total, la puntuación en el área experiencial y en el área estratégica, así como las puntuaciones para cada rama y en cada tarea (Extremera y Fernández-Berrocal, 2009).

El objetivo principal de esta investigación es comprobar la existencia de relaciones entre inteligencia cognitiva y emocional, siendo apresada esta última por dos tipos de instrumentos de medida, *MSCEIT* y *TMMS24*.

MÉTODOS

Participantes

En este estudio han participado 431 estudiantes de La Universidad de La Laguna, de los cuales el 35% eran hombres y el 65% mujeres. La media de edad es de 22 años con una desviación típica de 4,9.

Instrumentos

-El *Trait Meta Mood Scale-24 (TMMS-24*, Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004) es una medida de autoinforme que evalúa inteligencia emocional percibida. Está compuesto por 24 ítems, con una escala tipo Likert de cinco alternativas de respuesta, que se agrupan en tres dimensiones: atención, claridad y reparación.

- *MSCEIT* versión 2.0, Test de Inteligencia emocional Mayer-Salovey-Caruso (Mayer, Salovey y Caruso, 2001), en su versión española (Extremera y Fernández-Berrocal, 2009). Es una escala de habilidad, diseñada para evaluar la Inteligencia emocional, se presenta a los evaluados un cuadernillo con 141 ítems, distribuidos en ocho tareas, en los que se evalúa la puntuación del participante en las áreas experiencial y estratégica y en los factores *percepción emocional (CIEP)*, *comprensión emocional (CIEC)*, *facilitación emocional (CIEF)* y *manejo emocional (CIEM)*, que se corresponden con las cuatro ramas del modelo de Mayer y Salovey, 1997.

-El *PMA* (Cordero, Siesdededos, Gonzáles y de la Cruz, 2007), test de Aptitudes Mentales Primarias (Primary Mental Abilities), en su versión española (traducido por el Departamento I+D de TEA Ediciones, S.A). La finalidad de este test es la evaluación de las siguientes aptitudes mentales primarias: *comprensión verbal (V)* es la capacidad para comprender y expresar

ideas con palabras, *espacial (E)* consiste en la capacidad para imaginar y concebir objetos en diferentes dimensiones, *razonamiento (R)* es la capacidad para resolver problemas lógicos, comprender y planear, *cálculo (N)* es la capacidad para manejar números y *fluidez verbal (F)* que es la capacidad para hablar y escribir sin dificultad. Además, éste instrumento permite calcular el Cociente Intelectual (CI), a partir de las puntuaciones en cada una de las aptitudes mentales primarias.

Procedimiento

La recogida de datos se ha llevado a cabo en la facultad de psicología de La Universidad de La Laguna, citando a los participantes en pequeños grupos para facilitar la recogida de datos. La aplicación de las pruebas ha sido colectiva.

Análisis de datos

Para determinar la contribución que cada uno de los factores de inteligencia emocional tiene sobre el cociente de inteligencia (CI) se llevaron a cabo pruebas

de regresión múltiple, usando el programa SPSS en su versión 21.

RESULTADOS

Se realizó un análisis de regresión, tomando como variable independiente los tres factores del TMMS-24 (atención, claridad y reparación) y como variable dependiente la puntuación de CI. Los resultados, como puede verse en la tabla número 1 no son significativos.

Asimismo, se llevó a cabo otra regresión múltiple, en esta ocasión se tomaron

como variables independientes las cuatro ramas del MSCEIT y manteniéndose como variable dependiente el CI. Los valores de la regresión múltiple, así como su significación, se muestran en la tabla número 1. Se puede observar que sólo se obtienen resultados significativos en el análisis de regresión entre el MSCEIT y la puntuación de CI, si bien el valor del coeficiente de Regresión Múltiple es bajo.

Tabla 1. Regresión múltiple

	R	R²	F	GI
TMMS-24	-124	,015	2,005	3,384
MSCEIT	,293	,086	9,545***	4,407

Nota: *. $p < ,01$; **. $p < ,01$; ***; $p < ,001$

En la tabla número 2 se presentan los coeficientes de beta, así como los coeficientes de correlación semiparcial, obtenidos en la regresión entre CI y factores del MSCEIT. Tres de los cuatro resultan significativos, si bien la cuantía de los coeficientes obtenidos es escasa, y, curiosamente, negativos, de tal manera que a mayor CI menor puntuación en los factores del MSCEIT.

Tabla 2. Coeficientes

MSCEIT	B	Semiparcial
CIEP	-,178***	-,158
CIEF	,133*	-,114
CIEC	,233***	-,223
CIEM	-,041	-,038

Nota: *. $p < ,05$; ***, $p < ,001$. CIEP=Percepción, CIEF=Facilitación, CIEC=Comprensión, CIEM=Manejo.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A la vista de los resultados podemos afirmar que las dos pruebas, aunque procedan de un modelo teórico común, no miden lo mismo. Así, mientras que los resultados obtenidos de relacionar TMMS-24 con el CI no arrojaron relación alguna, hallazgo similar al obtenido por Pérez y Castejón (2007); la inteligencia emocional medida con el MSCEIT, por su parte, comparte un 8% de la varianza con el CI. Este hallazgo está relacionado con lo expresado por los autores de las pruebas de inteligencia emocional empleadas en este estudio, quienes afirmaron que los autoinformes son subjetivos y pueden verse influidos por sesgos de respuesta, por lo que se hace necesario disponer de instrumentos de evaluación de capacidades más objetivos como el MSCEIT. Además, estos autores exponen que los autoinformes

sobre inteligencia, raramente correlacionan con inteligencia real y que algo similar podría estar ocurriendo con respecto a la inteligencia emocional, ya que las escalas de capacidad, a diferencia de los autoinformes, pueden medir algo relacionado con la capacidad de razonar y mejorar el pensamiento con las emociones (Mayer, Salovey y Caruso, 2001).

Existe una relación significativa entre inteligencia cognitiva y los factores del MSCEIT: *percepción emocional, facilitación emocional y comprensión emocional*. La variable con mayor peso en esta relación es *Comprensión emocional*. Este hallazgo va en la misma línea que los obtenidos por Lopes, Salovey y Straus, (2003) quienes encontraron relación entre una prueba de inteligencia verbal y el factor *comprensión emocional*. Sin embargo, en nuestro caso no se tomó únicamente el factor verbal del PMA sino que se usó la variable CI para hacer el análisis y, a diferencia de estos autores, también observamos relación con *percepción emocional y facilitación emocional*.

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que ambas pruebas no son intercambiables, y señalan la necesidad de realizar más estudios que permitan dilucidar que habilidades se encuentran bajo un mismo paraguas semántico, el de inteligencia emocional. Es decir, se hace necesario dirigir la investigación hacia un modelo común de inteligencia emocional que permita la elaboración de instrumentos de medida que puedan ser compartidos por toda la comunidad científica.

Asimismo, cualquier estudio que pretenda determinar la relación entre inteligencia emocional y otras variables ya conocidas, debe incluir más de una medida de inteligencia emocional puesto que, como se muestra en este trabajo, no apresan el mismo constructo.

Para concluir, es preciso delimitar el constructo inteligencia emocional conociendo cuáles son los componentes que incluye y, si es posible, asumir un único modelo teórico que permita conocer qué predice y explica la inteligencia emocional. De lo contrario, los resultados obtenidos en la investigación sobre este tema quedarán sujetos a una parcela acotada de la realidad, es decir, a cómo se interpreta un resultado teniendo en cuenta un modelo e instrumento con limitaciones.

REFERENCIAS

Aguado, L. (2005). *Emoción, afecto y motivación*. Madrid: Alianza Editorial.

Bar-On, R. (2006). The Bar-On Model of Emocional-Social Intelligence. *Psicothema*, 18, Supl., 13-25.

Bastian, V. A., Burns, N. R., y Nettlebeck, T. (2005). Emotional intelligence predicts life skills, but not as well as *personality and cognitive abilities*. *Personality and Individual Differences*, 39, 1135-1145.

Brackett, M., Mayer, J.D. y Warner, R.M. (2004). "Emotional intelligence and the prediction of behavior". *Personality and Individual Differences*, 36, 1387-1402.

Casado, C. & Colomo, R. (2006). Un breve recorrido por la concepción de las emociones en la filosofía occidental. *A Parte Rei*, 47, 1-10.

Cordero, A., Seisdedos, N., González, M. y De la Cruz, M.V. (2007) *Test de Aptitudes Mentales Primarias (PMA)*. Madrid: TEA.

Damasio, A. (1996). *El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano*.

Barcelona: Crítica.

De Juan-Espinosa, M. (1997). *Geografía de la inteligencia humana. Las aptitudes cognitivas*.

Madrid: Pirámide.

Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2009). *Test de Inteligencia Emocional de Mayer SaloveyCaruso*. Madrid: TEA Ediciones.

Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., Ramos, N. (2004): Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Reports*, 94, 751-755.

Gardner, H. (1983). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. Nueva York: Basic Books.

Books.

Goleman, D (1995). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Paidós. Ledoux, J. (1999). *El cerebro emocional*. Barcelona: Editorial Planeta.

Lopes, P. N., Salovey, P. y Straus, R. (2003). "Emotional intelligence, personality, and the perceived quality of social relationships". *Personality and Individual Differences*, 35, 641-658.

Mayer, J. D y Salovey, P (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (Eds). *Emotional intelligence and emotional intelligence: Educational Implications* (pp.3-31). New York: Perseus Books Group.

Mayer, J. D., Salovey, P. y Caruso, D. (2001): *Technical Manual for the MSCEIT v. 2.0*. Toronto. Canada: MHS Publishers.

Mestre, Guil y Mestre (2005). *Inteligencia emocional: resultados preliminares sobre su naturaleza y capacidad predictiva a partir de un estudio correlacional en una muestra de estudiantes universitarios*. *REOP*, 16 (2), 269-281

Nadler, R. T. , Rabi, R. R., & Minda, J. P. (2010). Better mood and better performance: learning rule-described categories is enhanced by positive mood. *Psychological Science*, 21, 1770-1776.

Pérez-Pérez, N y Castejón, J. (2007). La inteligencia emocional como predictor del rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Ansiedad y Estrés*, 13 (1), 119-129.

Raven, J.C., Cort, J.H. y Raven, J. (2001). Test de Matrices Progresivas. Manual. TEA Ediciones.

Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S., Turvey, C y Palfai, T. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: Exploring emotional intelligence using the Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, disclosure, and health* (pp. 125-154). Washington, DC: American Psychological Association.

Thurstone, L.L (1939). *Manual of instructions for the Primary Mental Abilities Test*. Washington, D.: American Council on Education.